



Berit Olam
Número especial

¿QUIÉN ES DIOS? LO QUE DICE LA
BIBLIA SOBRE LA TRINIDAD

Igor Lorencin
igor.lorencin@thh-friedensau.de
2021-1

RESUMEN

“¿Quién es Dios? Lo que la Biblia dice sobre la Trinidad”— La Biblia define a Dios por sus acciones, Él es quien actúa. A lo largo de la Escritura encontramos a Dios en permanente actividad, como en la creación y la redención del ser humano. Él estuvo actuando a través de agentes humanos como Moisés, Abraham y los profetas. Mas tarde, Jesús vino a este mundo a revelar por sus obras al Padre (Mt 4:24) como sucedió principalmente en la cruz. Así, el Dios de la Biblia se presenta a sí mismo en sus obras, y nuestra tarea es proclamar las obras del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mt 28:19-20).

Palabras claves: Dios, Trinidad, revelación, plan de salvación, acciones divinas.

ABSTRACT

“Who is God? What the Bible Says About the Trinity”— The Bible defines God by his actions, He is the one who acts. Throughout Scripture we find God in permanent activity, as in the creation and redemption of the human being. He was acting through human agents such as Moses, Abraham and the prophets. Later, Jesus came to this world to reveal by his works the Father (Mt 4:24) as happened mainly on the cross. Thus, the God of the Bible presents himself in his works, and our task is to proclaim the works of the Father, the Son and the Holy Spirit (Matt 28:19-20).

Keywords: God, Trinity, revelation, plan of salvation, divine actions.

¿QUIÉN ES DIOS? LO QUE LA BIBLIA DICE SOBRE LA TRINIDAD

Igor Lorencin

¿Por qué los escritores de la Biblia no comenzaron con una definición de la Deidad? ¿Queremos saber quién es Dios! Cuando nos acercamos a la Biblia con el deseo de descubrir quién es Dios, buscaremos en vano una definición. Si buscamos una definición de la Deidad, lo más cercano que podemos encontrar está en el primer mandamiento del decálogo: “Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo” (Éx 20:2).¹ ¿Qué aprendemos de esta “definición”? ¿Quién es Dios? ¡Él es el quien actúa! La Biblia define a Dios por sus obras a favor de la humanidad.

Es interesante que las primeras páginas de la Biblia no ofrecen una definición de la Deidad, sino que describen la primera gran obra de Dios en la historia de nuestro mundo: la creación. Si bien una definición puede quedar solo en palabras en una hoja de papel, las obras de Dios tienen efectos a largo plazo y dan testimonio constante de quién es Él. La creación es la primera obra de Dios en la historia de nuestro planeta, y con esa acción, se presentó a sí mismo como nuestro Creador. Los seres humanos fueron creados al final del sexto día de la semana de la creación, y Dios planeó el séptimo día, sábado, para tener una conexión especial con ellos. El sábado es una celebración de la creación y un recordatorio de quién es Dios.

Cuando Dios se dio a conocer a Abraham, de nuevo, esa revelación no contenía una definición de la Deidad, sino que testificaba acerca de las obras que Dios había planeado para el futuro: “Haré de ti

¹A menos que se indique algo diferente, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional (NVI).

una nación grande y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!” (Gn 12:2, 3). El Dios de Abraham mostró quién era Él a través de lo que Él hacía. Él quería tener una relación con Abraham, y le demostró ser fiel, coherente, lleno de amor y cuidado, Aquel que cumpliría sus promesas y las cumpliría en nombre de Abraham y su descendencia.

La revelación de Dios

Más tarde, cuando Dios se reveló a Moisés en el desierto en una zarza que no se quemaba, simplemente dijo: “Yo soy el Dios de tu padre. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Al oír esto, Moisés se cubrió el rostro, pues tuvo miedo de mirar a Dios” (Éx 3:6). ¿Qué tipo de definición de la Deidad es esa? Dios se reveló a los patriarcas a través de sus obras, fue fiel a sus promesas y los bendijo. Ahora, ese mismo Dios se proclamó a sí mismo a Moisés. Cuando Moisés finalmente preguntó qué debía decirles a los demás acerca de quién lo había enviado, Dios respondió: “—Yo soy el que soy—respondió Dios a Moisés—. Y esto es lo que tienes que decirles a los israelitas: ‘Yo soy me ha enviado a ustedes’” (3:14).

Dios es el Dios vivo de quien aprendemos a través de sus obras. De su revelación a Moisés viene el nombre de Dios en el Antiguo Testamento: Yahvé. En el Antiguo Testamento, Yahvé es el que trabaja para su pueblo. El Dios que obra, Aquel que es, el Dios viviente, quien completaría con Moisés y los israelitas una de las mayores hazañas del Antiguo Testamento: el éxodo de la esclavitud egipcia. Los liberaría de la esclavitud y los conduciría por el desierto, los alimentaría con maná del cielo, les daría agua de las rocas, viviría entre ellos en el santuario y tendría una relación constante con ellos. Finalmente, Yahvé los llevaría

a la tierra de la leche y la miel. Las bendiciones prometidas a Abraham continuaron durante la historia de la nación de Israel, y las obras de Dios en el Antiguo Testamento dan testimonio de ellas.

Más tarde, en la época de los profetas israelitas Isaías y Jeremías, la gente comenzó a olvidarse de las obras de Dios en el pasado. Los israelitas ya no respondieron a su fidelidad y terminaron en el cautiverio babilónico. Al darse cuenta de lo que habían hecho y sabiendo dónde encontrar lo que necesitaban desesperadamente, suplicaron a Dios para que los ayudara a establecer una relación con Él una vez más. Yahvé escuchó su dolor y los rescató del exilio en Babilonia. Dios los llevó nuevamente a la tierra prometida, donde la vida comenzó de nuevo y las bendiciones los acompañaron. Dios había demostrado una vez más a través de este hecho que Él es fiel. Si una definición pudiera abarcarlo a Él, entonces debe contener sus obras.

Jesús revela a Dios

Más tarde, a medida que avanzaba la historia, la nación de Israel siguió su propio camino al entrar en el tradicionalismo religioso, que dejó poco espacio para las obras de Dios. Entonces, Dios el Padre envió a su Hijo Jesucristo desde el cielo para vivir entre la gente (Jn 1:14). Por sus obras, Jesús iba a revelar a Dios mismo (Mt 4:24). Cuando Juan el Bautista envió una delegación a Jesús para preguntarle si Él era el que había de venir, Jesús respondió con sus obras: “Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas” (Mt 11:5). Dios el Padre se dio a conocer en las obras de Jesús, y así Jesús pudo decir: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14:9). Quién es Dios puede mostrarse mejor a los seres humanos caídos

en las obras de Jesús (Heb 1:1-2). Las bendiciones prometidas a Abraham continuaron en el ministerio de Jesús.

La mayor obra de Dios en la historia de la humanidad es la Cruz. En la cruz, mostró la belleza de su carácter en toda plenitud. Allí demostró que es Él quien eligió sufrir por las personas. Dio su vida por ellos, aunque la mayoría de los humanos no iban a estar agradecidos por ese sacrificio. Si la Biblia enfatiza las obras de Dios, ¿qué debemos enfatizar en nuestro discurso acerca de Él? Los primeros cristianos en su predicación enfatizaron claramente las obras de Dios (ejem. Esteban en Hch 7:1-53). Lucas informó en los Hechos de los Apóstoles la historia del cristianismo primitivo y nos transmitió una serie de sermones cristianos primitivos (Pedro en Hch 2: 14-36; 3:12-26; 10:34-43; Pablo en Hch 13:16-41; 17:22-31; 28:20-28). Todos esos sermones apostólicos proclamaron las obras de Dios y culminaron con las de la Cruz.

La última obra de Dios descrita en la Biblia, después de la segunda venida de Jesús y la liberación final de la humanidad de la esclavitud del pecado, es la nueva creación (Ap 22). Toda la Biblia, de principio a fin, testifica acerca de los actos divinos. En la Biblia, Dios no se revela a sí mismo a través de definiciones, sino a través de sus hechos vivientes, que tienen el propósito de crear una relación permanente con la humanidad. Es por eso que el enfoque de nuestro lenguaje acerca de Dios también debe estar en Sus obras. Un sermón que no proclama las obras de Dios en su esencia no es un sermón en absoluto, ya que predicar, en realidad, significa proclamar sus acciones divinas. De la misma manera, una definición de la Deidad que no se centre en las obras de Dios no es digna de confianza.

Las acciones del Espíritu

En la Biblia, Dios se reveló a través del Padre, quien envió a su Hijo a nuestro mundo. Después de terminar sus obras en la tierra, Jesús prometió a sus seguidores otro Consolador, el Espíritu de verdad, que permanecería con ellos todo el tiempo (Jn 14:16, 17). Después de su ascensión, en el Pentecostés, Jesús cumplió su promesa (Hch 2: 1-4) y envió al Espíritu Santo como su reemplazo, uno que siempre trabajaría por su pueblo fiel como una continuación de las bendiciones prometidas a Abraham (Ef 4:30). Desde ese momento, el Espíritu Santo ha representado globalmente a la Deidad en la tierra (Ap 5:6), mientras que Jesús en el cielo guía la historia de la tierra hasta su culminación y se prepara para venir y recibir a su pueblo fiel (Ap 19:11-16).

El libro de los Hechos testimonia acerca de las obras del Espíritu Santo, quien guió y dirigió a los apóstoles en su misión (ejem. Hch 5:32; 11:12; 13:2; 15:28). Las tres Personas de la Deidad se complementan entre sí con sus obras en los relatos bíblicos, trabajando juntas en el plan de salvación para la humanidad (2 Co 13:14; Ef 4: 3-6). Elena de White conecta toda la revelación bíblica cuando afirma: “De todos Sus recursos infinitos, Dios dio el todo. Los tres poderes representativos de la Deidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, se comprometieron a llevar a cabo el plan de Dios para la salvación de la raza perdida. De esta manera el Señor ocupó plenamente al universo celestial en la obra de la redención”.²

Los hechos que Yahvé hizo en el Antiguo Testamento, Jesús luego los hizo en los Evangelios. Así como Yahvé alimentó a los israelitas en el desierto con maná y les dio agua de las rocas, Jesús alimentó

²Elena G. de White, “A Call to Consecration”, Manuscrito 139, junio 18, 1907, par. 10.

a multitudes con pan (ejem. Juan 6:1-13) y les ofreció el agua de vida (ejem. Juan 4:5-14). El agua viva es, en realidad, un símbolo del Espíritu que refresca a los fieles (Jn 7:38-39).

Después de la ascensión de Jesús, el Espíritu Santo continuaría las obras de Jesús en la tierra, guiando a los fieles (Jn 16:13) y conectando el cielo con la tierra. Es por eso que los fieles oran a Dios el Padre (Mt 6: 9) por el poder del Espíritu en sus vidas (Hch 8:15) en el nombre de Jesús (Jn 14:13-14). Un creyente ora en el nombre de Jesús ya que Él ha derrotado a los poderes de las tinieblas en la cruz y con esa victoria ha recibido toda autoridad (Mt 28:18). Desde Su ascensión, Jesús ha ocupado su lugar junto a su Padre en el trono del cielo (Mr 16:19), y por lo tanto Él tiene toda la autoridad para enviar ayuda a sus fieles y realizar grandes obras por ellos a través del Espíritu Santo.

La Trinidad actuando en el plan de salvación

El término *Trinidad* es un intento humano de resumir, en una palabra, las obras de Dios y definir a Dios, quien cumple Su plan de salvación para la humanidad a través de las tres personas de la Deidad. ¿Por qué la Biblia no usa el término Trinidad? Es porque las definiciones de la Deidad no son su enfoque, pero sí lo son las obras vivas de Dios. Trinidad es un término humano que testimonia ampliamente sobre los esfuerzos de Dios en el plan de salvación. Dios es uno, pero se revela en las páginas de la Biblia como trino, tres Personas que juntas contribuyen al mismo objetivo. Reducir a Dios a menos de lo que revela la Biblia sería degradar Su obra entre nosotros. Pero decir en nuestra definición de la Deidad más de lo que las Escrituras han revelado sería poner nuestro intelecto humano por encima de la revelación bíblica.

El Dios de la Biblia se presenta a sí mismo en sus obras, y nuestra tarea es proclamar las obras del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El concepto de la Trinidad es el resultado de darse cuenta de las obras de Dios descritas en la Biblia. La Trinidad podría ser refutada, pero tales esfuerzos disminuyen el plan de salvación de Dios y los esfuerzos para la humanidad. En esencia, la Trinidad es un concepto práctico porque da testimonio de la praxis de Dios en el plan de salvación. Finalmente, no somos salvos a través de teorías sino a través de acciones divinas. Por lo tanto, la próxima vez que se sienta tentado a enfatizar las teorías de la Deidad, simplemente abra la Biblia y lea acerca de los hechos prácticos de Dios. Luego mire en su propia vida y testifique acerca de Sus hechos en su propia historia.

Como creyentes, reconocemos las obras prácticas de Dios en las acciones de la Trinidad. Dios obra entre nosotros a través del Espíritu Santo mientras esperamos la aparición de Jesucristo en las nubes del cielo, quien nos llevará a una eternidad en la que la Deidad estará más cerca y más clara para nosotros.

Igor Lorencin
igor.lorencin@thh-friedensau.de
Friedensau Adventist University
Friedensau, Alemania

Recibido: 14/05/21

Aceptado: 11/06/21